

EXCAVACIÓN EN C/. JUAN PABLO I, ESQUINA CON C/. CASTELAR. TERMAS ORIENTALES. ÁGUILAS (MURCIA)

Juan de Dios Hernández García
Museo Arqueológico Municipal de Águilas*
Ana Pujante Martínez**

RESUMEN

Se han documentado tres fases constructivas diferenciadas, asociadas a la evolución del enclave romano de Águilas. La fase fundacional, data de época de Augusto y está relacionada con la construcción de diversas *domus* (parcialmente documentadas). La segunda está caracterizada, por la implantación en época Antonina (mediados del s. II d.C.), de unas termas públicas (las segundas conocidas en la ciudad), cuyo uso pervive, al menos, hasta el s. IV d.C. La tercera fase corresponde a la instalación de un centro industrial de tipo alfarero, con actividad hasta el s. V d.C.

Palabras clave: termas romanas, alfares, *hipocaustum*, *alveus*, *caldarium*, *natatio*.

ABSTRACT

There is documentary evidence of three different constructive stages associated to the development of the Roman enclave in Aguilas. The foundational stage dates back to Augustan time and it is related to the building of different domus (partially documented). The second stage is characterized by the setting of the Roman baths (the second ones found in the town) in Antoninus time (1/2 s. II century A.D.) and lasted, at least, until the IV century A.D. The third stage corresponds to the setting of a pottery factory operating until the V century A.D.

Key words: Roman baths, potters, *hipocaustum*, *alveus*, *caldarium*, *natatio*.

I. INTRODUCCIÓN

La parcela está situada en el casco urbano de Águilas, su planta es de tendencia rectangular estando delimitada, por diversas viviendas colindantes y abierta en dos de sus lados, hacia las calles Juan Pablo I y Castellar. Su superfi-

cie es de 733 m². Geográficamente se encuentra enclavada en la zona baja de la falda sur, del Cabezo de los Alacranes.

El solar dista unos 70/80 m de la línea de costa, existente en el siglo XVIII (actualmente más alejada, debido a las transformaciones portuarias) y a unos 20 m de la calle Floridablanca, por donde actualmente fluye un curso de

* C/. Conde de Aranda, 8. 30880 Águilas. e-mail: m.arqueoaguilas@terra.es

** C/. Marín Baldo, 2. 5º drcha. 30001 Murcia. e-mail: anapujante@terra.es

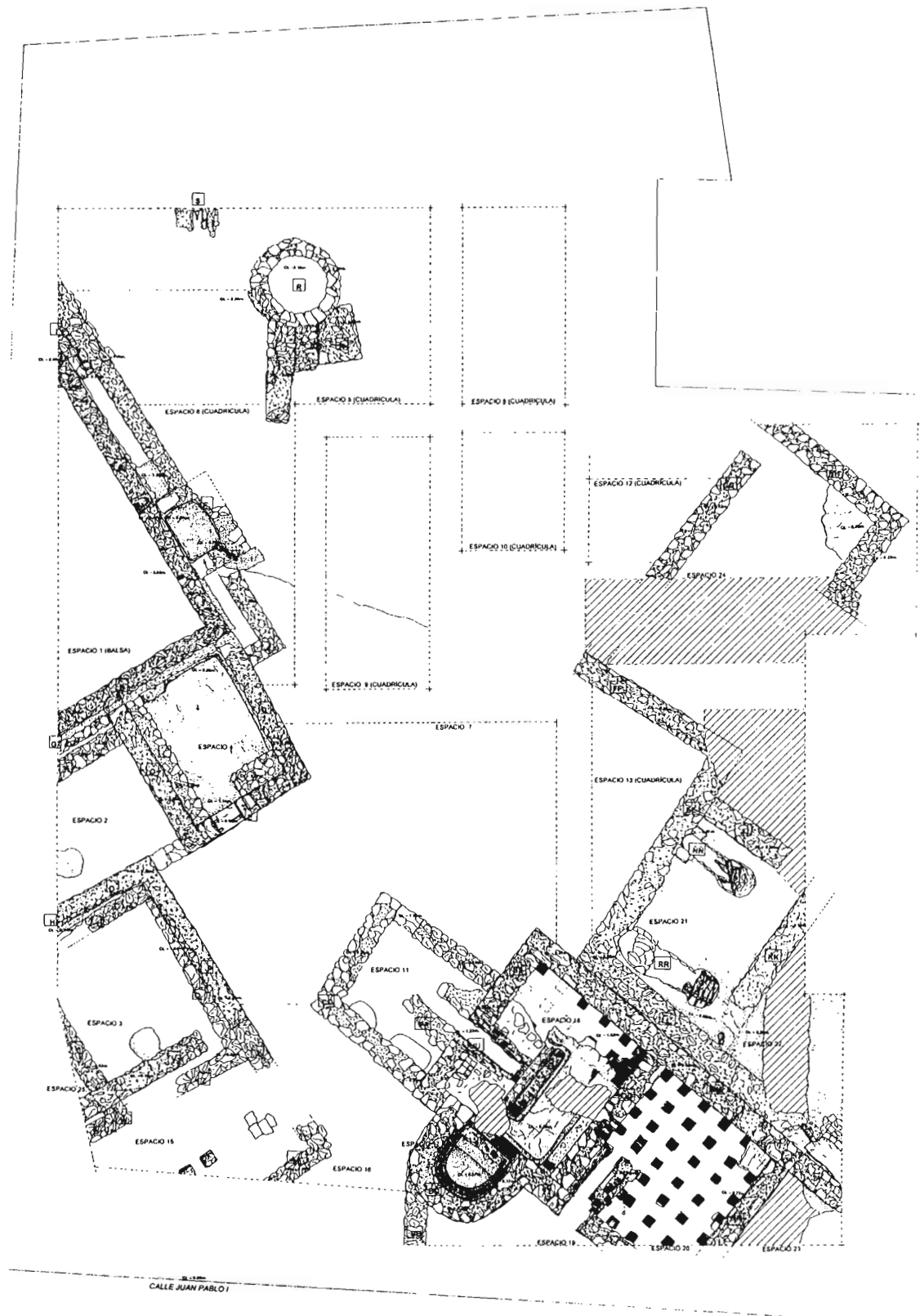


FIGURA 1. Planta de las distintas fases constructivas documentadas en el solar.



LÁMINA 1. Vista cenital de las termas orientales.

agua potable subterráneo, que debió aprovecharse en época romana.

Desde el s. XVIII hay noticias antiguas¹, de los vestigios romanos de esta población, recogidos en su mayor parte en el trabajo de Palacios (Palacios Morales, 1982); y cuyo conocimiento se ha venido potenciando a través de las numerosas excavaciones que desde el año 80, reguladas por los Servicios de Patrimonio², se vienen reali-

1 El padre Morote en 1741, cita el hallazgo de monedas antiguas y emite la hipótesis, después secundada por otros historiadores locales, de la identificación del lugar con la ciudad de Urçi (Morote, 1741, p. 43). Cean Bermúdez, recoge esta opinión y destaca al igual que otros autores, la presencia de ruinas de una gran población, así como el hallazgo de inscripciones, monedas romanas, ánforas, mosaicos, etc. (Cean Bermúdez, 1832, p. 37; Miñano, 1826, p. 36; Florez, 1769, p. 225; y de Paula, 1845, p. 607). En 1787, Robles Vives, Regidor General de Obras de Lorca, excavó unas Termas que fueron descubiertas al colocar los cimientos de una casa y a las que identificó como «Las termas de la antigua Urçi».

2 Según la normativa arqueológica incluida en el Plan de Ordenación Urbana de Águilas se han realizado recientemente distintas excavaciones de urgencia en la C/ Conde de Aranda, 4, C/ Quintana, 4/8, C/ Balart, 1, C/ Castelar – Plaza de España; C/ Canalejas – C/ Quintana; (Hernández, 1996; Hernández 1999 a), además de las efectuadas en la década de los 80 por la Universidad de Murcia de la C/ Quintana – Rey Carlos III (Ramallo, 1984), donde se localizó una piscina semicircular del conjunto de las Termas occidentales, conocidas a través de los planos que realizó, Robles Vives, en el s. XVIII. (Robles Vives, 1788).

zando en esta ciudad portuaria. Concretamente en la zona próxima a este solar, se han documentado restos de arquitectura doméstica de época alto-imperial: c/ Sagasta (Hernández García, 2002); en la c/ Castelar (Hernández García, 1993, p. 283-284); o en la c/ Juan Jiménez (Hernández García, 1999 b, p. 83-84), etc. Hacia el sur del casco urbano, encontramos niveles augusteos muy próximos a la línea de costa, en la c/ Balart (Hernández García, 1999 a, p. 284-286); y niveles tardorrepublicanos, en la zona más inmediata a la ladera del Monte del Castillo, desde donde empieza a desarrollarse el núcleo urbano.

En esta excavación se han documentado tres niveles o fases constructivas correspondientes a época romana, que abarcan, desde el cambio de Era aproximadamente, hasta el s. V d.C., las cuales describimos a continuación (fig. 1)³.

3 La figura 1, corresponde al plano de planta de las distintas fases constructivas registradas en el solar. A lo largo del texto se hace alusión a distintos Espacios – Habitaciones, con denominaciones numéricas, todas las cuales se encuentran reflejadas en dicho plano.



LÁMINA 2. Sector oeste de la excavación, evolución y transformaciones de los espacios 1, 2, 3, 4, 7, 11, 15.

II. FASE I

La Fase I está representada por un conjunto de restos arqueológicos que se conservan de manera parcial quedando ocultos y cortados, por las construcciones superpuestas posteriores, especialmente las correspondientes a la Fase II.

La adscripción espacial - funcional de los restos constructivos descritos en esta fase, es bastante imprecisa, aunque pueden corresponder a distintas construcciones que orientan sus fachadas occidentales hacia un amplio espacio abierto que pervive como tal, sin notables cambios, a lo largo de todo el proceso de transformación edilicia posterior. El esquema urbano de este conjunto deja ver claramente la oposición entre espacio abierto y construido, entre lo edificado y lo no edificado. La sucesiva pavimentación de este espacio, como veremos más adelante, relacionado con los distintos momentos constructivos, ha aportado datos concluyentes en cuanto a la cronología de las distintas fases edilicias.

La secuencia cronológica de la fase inicial, se muestra bastante fiable, ya que se registran pavimentos asociados a las estructuras verticales que han proporcionado un conjunto sellado de elementos de cultura material, a partir de los cuales se ha podido datar con precisión este momento fundacional.

El conjunto arquitectónico está representado por una serie de estructuras murarias que determinan diversas dependencias y espacios. En el lado Oeste del solar se localizan la mayoría de estas estancias que conocemos incompletas, ya que tienen continuidad bajo la calle Castelar (lám. 2).

En el centro del solar se da un amplio espacio abierto, bien pavimentado, relacionado con los exteriores de las dependencias situadas en el sector occidental.

La fecha de construcción de esta fase fundacional la ofrece el nivel inferior de la habitación 2 B, bajo los primeros niveles de pavimentación, donde recuperamos varios fragmentos de cerámica campaniense e itálica (Campaniense B: Lamboglia B 1a - Morel 2322 b e itálica: Goudineau

27). El momento constructivo, establecido por fechas *post quem*, se sitúa en la etapa augustea, con paralelos en otros sectores urbanos próximos a la línea de costa en c/ Balart y c/ Mercado (Hernández García y Pujante Martínez, 2002).

II.1. Sector Este

No se han documentado restos claros de esta fase en el sector Este, exceptuando dos alineaciones pétreas, una de las cuales se halla cortada, por el *hipocausto* del *caldarium* de la Fase II. En este sentido y como parece evidente, con la construcción del edificio termal se debieron de desmantelar los restos constructivos augusteos, sobre todo tras la edificación de los espacios de calefacción subterráneos de las salas calientes y de los hornos.

II.2. Sector Oeste

II.2.1. Habitación 1 B

Al norte se registran dos muros de trazado ortogonal, que describen un amplio espacio de tendencia cuadrada o rectangular. Tienen una longitud constatada de 11,22 m y 6,80 m.

Hacia el exterior se conservan restos de dos niveles de pavimentación superpuestos que pertenecen a esta misma fase constructiva. El espacio interior de la estancia se encuentra totalmente arrasado, tras la construcción posterior de la *natatio* que se ciñe prácticamente a su perímetro interno, impidiendo la reconstrucción funcional de la habitación.

II.2.2. Habitaciones 2.B, 3.B y 25

Al sur de este gran espacio se atisban restos de tres habitaciones alineadas que inciden parcialmente en el espacio excavado (desarrollándose en parte hacia la calle Castelar), por lo que no aparecen sus límites y funcionalidad bien definidos. Sus plantas son reproducidas en el trazado constructivo posterior.

III. FASE II. LAS TERMAS

Los restos arquitectónicos se disponen sobre un eje SE-NW de 35 m y otro SW-NE de 25 m. Sus dimensiones serían mayores ya que las construcciones se prolongan bajo el trazado urbano actual (lám. 1).

Esta fase constructiva está representada por la edificación de nueva planta de unas termas públicas. En ellas se diferencian claramente dos sectores que se disponen entorno a un espacio central de tendencia trapezoidal que hemos interpretado como una palestra, solado con un potente pavimento. El sector oeste, registrado parcialmente, acoge una amplia construcción hidráulica (*natatio*) y varias dependencias relacionadas con ésta y con la palestra. El sec-

tor sureste está formado por una serie de espacios entre los que identificamos dos salas calefactadas con sus respectivos *praefurnia* y que parecen disponerse siguiendo un eje lineal, con los ambientes de baño característicos romanos⁴.

III.1. Sector Oeste

Todas las construcciones situadas al oeste están abiertas a la palestra y parecen estar vinculadas funcionalmente a las Termas, como habitaciones de servicios.

III.1.1. Espacio 1 (*Natatio*)

Al norte se constata una construcción hidráulica interpretada como una piscina natatoria cubierta (lám. 3). En el margen de seguridad de la parcela, (tras la supervisión arqueológica realizada con posterioridad a la excavación arqueológica, relacionada con la obra de nueva construcción), aparecieron dos grandes pilares que arrancaban desde el pavimento interior; cuya base la constituían grandes sillares de arenisca (de 70 x 64 x 33 cm) que soportaban un alzado de ladrillos, trabados y revestidos, con mortero de cal.

Las dimensiones se conocen parcialmente (10,60 x 5,08 m), ya que se desarrolla bajo la calle Castelar. El interior no se pudo excavar hasta la base dada la presencia del nivel de agua subterránea. Cuenta con un alzado original de 1,47 m. Sus muros se recrecen con posterioridad en la Fase III.

III.1.2. Habitación 2

Habitación rectangular con suelo de cal poco consistente que comunica directamente con la palestra, posiblemente para el servicio y mantenimiento de las termas.

Bajo los restos constructivos que forman la estancia, concretamente bajo el umbral de acceso y parte del muro sur, se han localizado tres jarras cerámicas selladas con adobe y fragmentos cerámicos, que por su contenido y posición estratigráfica debieron de constituir un rito fundacional asociado a la nueva construcción.

Una de las jarras contenía restos óseos de un ave, otra de un pez y la tercera con restos vegetales que representan

4 Para las tipologías y sistematización general de esquemas termales se ha tenido en cuenta el estudio clásico (Krencker, 1929) y más recientes (Nielsen, 1990) y (Yegül, 1992); para la península ibérica (Mora, 1981), (Fernández Ochoa y García Entero, 1999) estudios pormenorizados de los modelos arquitectónicos termales del noroeste; y recientemente es referencia obligada la publicación del «II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón. Termas Romanas en el Occidente del Imperio» (Fernández Ochoa y García Entero, 2000). Para el marco del sureste (Ramallo Asensio, 1989, p. 90) y en el ámbito rural Noguera Celdrán *et alii*, 2000: que centra el estudio en la villa romana del «Casón - Pedregal» (Jumilla). Para Águilas, en concreto, el estudio sobre la termas occidentales (Ramallo Asensio, 1986).



LÁMINA 3. Ángulo sureste de la piscina vinculada a las termas, utilizada en la última fase, como balsa de decantación de arcilla.

simbólicamente a los tres elementos fundamentales de la vida: tierra, agua y aire.

Ritos fundacionales similares, donde se utilizan jarras selladas con distintos elementos en su interior, se han documentado en otras excavaciones urbanas de Águilas, en concreto en construcciones de tipo doméstico, como en la *domus* de la calle J. Jiménez Martos, en la que bajo los niveles fundacionales de pavimentación, aparece una jarra asociada a un huevo de gallina (Hernández García, 1999 b, p. 84). Los ritos fundacionales de este tipo están bien atestiguados en el área rural catalana (Casas i Genover *et alii*, 1995; Mari i Mascort, 1998).

III.1.3. Habitación 4 (Apodyterium / Destrictorium)

Es una habitación de planta rectangular de 3,48 m de fondo por 2,62 m de anchura. El suelo está formado por un pavimento hidráulico muy consistente con pendiente acusada hacia el extremo sur. En los ángulos se aprecia una moldura de tendencia convexa para impedir filtraciones. Presenta un acceso directo desde el Espacio 7 o palestra. Conserva a diferencia de la mayoría las habitaciones un umbral realizado en piedra formado por un bloque monolítico, donde todavía se aprecian quicialeras y huellas de uso de la puerta que albergaba.

Al fondo se observa el arranque de un peldaño semicircular que conectaría directamente, con la piscina.

Puede tratarse de un *apodyterium* relacionado con la piscina, pero su eminente carácter hidráulico y su vinculación directa como zona de tránsito entre la palestra y la *natatio*, invitan a interpretar la sala como un ambiente donde se realizaría el aseo previo al baño natatorio, posiblemente un *destrictorium*.

III.1.4. Habitación 3

Tiene planta rectangular con dimensiones registradas de 4 m. de fondo y más de 4,22 m de lado.

El sistema constructivo es semejante al empleado en la habitación anterior. El interior de la estancia se halla solado por un pavimento de cal.

La habitación presenta un vano, ubicado en su extremo sudeste que comunica con el mismo espacio abierto que se desarrolla junto a las unidades espaciales anteriormente descritas. Parece estar antecedida por un espacio porticado, puesto que se han documentado restos alineados de basas de posibles columnas o pilastras de caliza.

III.2. Sector Este

Hacia el lado Sureste del solar se desarrollan una serie de salas que forman parte del conjunto clásico de los baños romanos. Se documentan parcialmente ya que el trazado de sus muros se prolonga bajo la calle Juan Pablo I y los inmuebles colindantes.

Se identifican las siguientes estancias:

III.2.1. Espacio 18 (Caldarium)

La sala destinada al baño caliente o *caldarium* se encuentra ubicada sobre el sector con *hipocausto* que describiremos posteriormente. Está relacionada directamente con el *praefurnium* 1. Es la estancia más cálida del edificio. Tiene planta casi cuadrada, con 3,60 x 4 m, y conserva un banco de asiento central a modo de espina y un rebanco adosado a su flanco sur. Presenta en su extremo oeste un *alveus* semicircular para baño de medio cuerpo. Las dimensiones internas de esta bañera son de 1,20 m de longitud y 0,80 m de anchura máxima, aunque originariamente eran mayores ya que tras una reforma, éstas se reducen.

El *alveus* estaba decorado con placas de esquisto esgrafiadas que se adaptaban a su forma semicircular. La decoración es de tipo geométrico y se dispone en varios registros o bandas que de exterior a interior son:

1. Franja de 3 cm, con motivo en retícula romboidal.
2. Banda de 3 cm, sin decorar con pequeña depresión central.
3. Banda central delimitada por doble línea incisa de 5 cm de anchura, rellena por series de dobles semicírculos entrelazados.



LÁMINA 4. Hipocaustum (Espacio 20), Fase II.

4. Franja de 5 cm con decoración geométrica imprecisa. Se observan semicírculos rellenos con trama reticular – romboidal.

III.2.2. Espacio 20 (Tepidarium / Sudatio)

Junto a la sala destinada al baño caliente o *caldarium* y de idénticas dimensiones, se dispone una segunda dependencia que podría ser un *Tepidarium*, aunque debido a la ausencia de bañeras y a la presencia de un propio *praeurnium* que caldea directamente este ambiente, podríamos estar más bien ante una *Sudatio* o *Laconicum* para baños de vapor. Comunicaba por un vano centrado con el *caldarium* y por otro lateral, con el *frigidarium*.

III.2.3. Espacios 11 y 19 (praeurnia)

III.2.3.1. Praeurnium 1

Tal y como se presenta actualmente esta habitación rectangular (Espacio 11), se debe a una reforma de la Fase III, según queda manifiesto en la elevación de los niveles de pavimentación de la palestra. La estructura original que acogía al *praeurnium*, por tanto, es desconocida. El horno estaba constituido por materiales refractarios y cubierto con bóveda. El aire caliente era conducido a través de un canal de unos 2 m de longitud y una anchura de 0,35 m

hacia los *hipocaustos*. El canal estaba perforado, a distinta altura, por una serie de toberas circulares; dos de estas toberas están conectadas a sendas aperturas o chimeneas que se desarrollan verticalmente en el interior del *caldarium*, su planta es cuadrada y tiene 20 cm de lado, siendo su función la de eliminar los humos y gases y favorecer la combustión.

III.2.3.2. Praeurnium 2

En el extremo oeste de la Habitación 20 se reconoce otro horno que quedó amortizado con anterioridad al primero (siglo IV d.C.). Se conserva el arranque de la bóveda y el canal de 2,20 m de longitud y 0,35 m de anchura.

III.2.4. Los hipocaustos

Ocupan la cámara subterránea de los Espacios 20 y 18 (láms. 1 y 4). Era el sistema empleado para caldear las distintas salas de baños calientes, consistente en la creación de una cámara hueca de una altura de 0,50 m, que ocupa todo el subsuelo de la pieza a calentar y por la que circulaba el aire caliente provocado en los hornos anexos.

Este sistema se desarrolla en los Espacios 18 y 20. Ambas están comunicadas mediante dos arcos y perforaciones en la mampostería del propio muro que las separa, aunque hemos detectado que estas conexiones se amortizan

en un momento determinado con piedras, tierra y cenizas, posiblemente a la vez que el horno 2 (s. IV d.C.).

El suelo del *hipocausto* está formado por *opus signinum*. Los elementos de sustentación están constituidos por pilares en forma de columnillas (*pilae*), realizados con ladrillos cuadrados, de unas dimensiones de entre 19 y 22 cm de lado y un grosor de 2/4 cm. El módulo de estos ladrillos se aproxima al tipo *bessalis*, es decir, el ladrillo cuadrado de dos tercios de pie recogido por Vitrubio (De Arch., V, 10).

El conjunto de *pilae* que mantenía la *suspensurae* de las salas calientes se distribuye en 6 filas de 7 *pilae* en cada una. La distancia entre el centro de cada columnilla se encuentra entorno a los 60 cm, que viene a coincidir, con el módulo de las piezas *bipedales* de las cuales tenemos constancia en ambas salas calientes.

También hemos reconocido *tubuli* y clavijas cerámicas relacionadas con las *concameraciones* o sistemas de calefacción vertical de cámaras de aire con doble muro.

Clavijas cerámicas o *clavi coctiles*. Recuperamos numerosos fragmentos de estos elementos que trababan el paramento de ladrillos al muro maestro para crear una cámara de aire vertical. Corresponden al tipo 2 de Sanz Gamó (Sanz Gamó, 1987, p. 226) con paralelos en Vera (Fernández Avilés, 1953, p. 195) y El Prado en Jumilla (Molina Grande y Molina García, 1973, p. 120). Presentan un eje de tendencia piramidal de sección cuadrangular con la punta roma. El extremo que fija el muro de ladrillos, está moldurado con dos toros y una escocia. La longitud total es de 17 / 18 cm. Las clavijas utilizadas en las Termas Occidentales, fechadas en la segunda mitad del s. I d.C., pertenecen al tipo 1 de Sanz, con eje prismático y un extremo moldurado con dos toros y una escocia (Ramallo Asensio, 1986, p. 49).

Tubuli. Son tubos cerámicos con un extremo de 7 cm de diámetro y con borde exvasado y otro extremo menor de 5 cm. Estos tubos iban ensamblados creando canales por donde circulaba el aire caliente. Tienen una longitud de 21,5 cm.

La excavación no permitió comprobar si se utilizaron los dos sistemas conjuntamente en un mismo ambiente calefactado o si por el contrario se utilizaron por separado.

III.2.5. Espacio 23

Forma parte de una sala alineada con las dos anteriores, de ella sólo conocemos el ángulo noreste. Comparte medianería con el muro sur del *tepidarium* y no presenta pasos de calor con éste, a través del *hipocausto*. Parece identificarse con una sala fría o *vestibulum* según la sucesión lineal de ambientes, clásica.

Adosadas, al lado sudeste de los ambientes descritos anteriormente, se distribuyen un grupo de salas y espacios, que debido a su mermado estado conservación y reutilización posterior, no permiten establecer una diferenciación espacio – funcional, concreta.

III.2.6. Espacio 22 (Frigidarium)

Se sitúa al norte del Espacio 23 y se halla comunicada a través de sendos vanos, con el Espacio 21 y con el *tepidarium* o *sudatio*.

En los movimientos de tierra realizados con motivo de la ejecución de la nueva obra pudimos documentar parcialmente, junto a la medianería del edificio situado al este, parte de una bañera de tendencia cuadrangular, con revestimiento interno de *opus signinum* y una moldura de cuarto de círculo, situada en un ángulo de la estancia.

Además de la bañera, se han localizado parcialmente restos del pavimento de la habitación, también realizado con *opus signinum* y una canalización de desagüe subterránea, que junto a la presencia del doble muro que mediaba y aislaba térmicamente esta estancia (también el Espacio 21) de las altas temperaturas de las salas calientes, parecen identificar este ambiente con un *frigidarium*.

III.2.7. Espacio 21

Esta comunicado con el Espacio 22 y con el Espacio 24, muy transformado por la presencia de dos hornos pertenecientes a la Fase III.

III.2.8. Espacio 24

Se documenta superficialmente, debido a su mal estado de conservación originado por la incidencia de construcciones subterráneas del inmueble moderno. Presenta dos vanos, uno de ellos abierto a la palestra.

III.3. Significado del edificio. Cronología

Una cronología fiable la ofrece el material asociado tanto al pavimento de la palestra como a la fosa de fundación de los muros del *caldarium* y que vienen a coincidir, con los asociados a la construcción del sector oeste.

Bajo el suelo de la palestra tenemos como fecha más tardía la ofrecida por varios fragmentos de TS africana de cocina y TSCA (formas de Hayes 6 A y Hayes 9 A). Sobre este suelo, en un nivel sellado por un pavimento posterior, encontramos de nuevo la forma Hayes 9 A, característica del s. II d.C. con 11 ejemplares, acompañada de africanas de cocina encuadrables, entre el s. II y el III d.C., formas en TSCA típicas de la segunda mitad del s. II d.C. y primera mitad del s. III d.C., como la Hayes 3 C y Hayes 6 C, junto a la Hispánica Dragendorf 18.

La cerámica identificada en la fosa de fundación del *caldarium* es: TSCA (forma Hayes 9 A y Hayes 14 A y africanas de cocina (Lamboglia 10 B, *Ostia II*, fig. 302 y Hayes 196. El momento constructivo, por tanto, parece producirse en un contexto antonino del segundo tercio del s. II d.C. aproximadamente.



LÁMINA 5. Horno de anforillas, Fase III.

Águilas ya contaba con otro conjunto termal, situado unos 200 m al oeste de las descritas, que data de la segunda mitad del s. I d.C. y se abandona en el s. IV d.C. Ambas presenta un total paralelismo en cuanto a su evolución, utilización y transformación, en época Bajo-imperial. En este sentido comentamos algunos de los rasgos de las primeras termas que se localizaron en el casco urbano de Águilas, denominadas por su situación como las Termas de Occidente.

A Robles Vives le debemos el conocimiento de la planta íntegra de estas termas, ya que fue quien las excavó en 1878. En 1981, tras la intervención realizada el D. Sebastián Ramallo, en el solar sito en el número 17 de la calle Rey Carlos III (Ramallo Asensio, 1986, p. 41s), se localizó una de las bañeras semicirculares, relacionada con el *caldarium* septentrional, del edificio⁵.

La planta se inscribe en un rectángulo de 31,5 por 23 m, con dos alineaciones de salas características, bien diferenciadas.

El esquema de las Termas Occidentales sigue más o menos los patrones arquitectónicos tradicionales desarrollados en Italia a partir de época tardorrepublicana y en las restantes provincias a partir de la etapa imperial, con esquemas sencillos marcadamente lineales, con buenos ejemplos en baños de asentamientos militares del *limes* germano

(Brodner, 1981) y que perviven de forma clara, hasta época tardorromana sin sustanciales variaciones, como el que presenta el edificio termal de Baelo (Mayet, 1974, p. 95-107).

En las Termas orientales, aún sin tener una visión completa de la planta, observamos una distribución más compleja donde se distinguen dos sectores diferenciados: uno que acoge a los ambientes tradicionales —paso lineal por ambientes gradualmente calefactados— y otro sector relacionado con una *natatio*.

Ambos bloques están separados por un espacio que se identifica como una palestra y que recuerda, en este sentido, a prototipos tardorrepublicanos como el dispuesto en las Termas Stabianas de Pompeya (Eschebach, 1979).

En cuanto al recorrido interior por el sector sureste ocupado por las estancias clásicas, nos encontramos ante un conjunto que sigue los parámetros de una variante de esquema lineal, concretamente lineal angular, en el que se producen en el interior giros de 90° como se deduce del paso del *frigidarium* al *tepidarium*, de éste al *caldarium* etc., y donde el usuario vuelve sobre sus pasos, o sea, de circulación retrógrada.

Esta variedad de modelo arquitectónico de edificio termal público se constata ampliamente en la mitad occidental del Imperio (Fernández *et alii*, 2000, p. 60). En Hispania tenemos numerosos paralelos de esquemas lineales, siendo éstos los que constituyen la gran mayoría, con respecto a los demás prototipos; y dentro de ellos, destacan

⁵ Recientemente se han musealizado dichos restos, pudiendo ser visitables, en el local adquirido por el Excmo. Ayuntamiento de Águilas.



LÁMINA 6. *Recipientes característicos de la vajilla de mesa, Fase III.*

los que responden a la traza lineal – angular, ya que se adaptan mejor a la trama urbana existente, al presentar plantas más o menos cuadrangulares.

En época alto-imperial podemos citar varios ejemplos de conjuntos con esquemas similares al nuestro; como Las Termas de Munigua (Roldán, 1996, p. 789-821), Termas del Foro de Complutum (Rascón y Méndez, 1994, p. 347-348), Padre Blanco en Astúrica (García Marcos, 1994), Termas de Arcobriga (Beltrán Lloris *et alii*, 1987), etc. Coetáneas a estas termas, fechadas hacia mediados del s. II d. C., tenemos las fases II y II A de la Termas de Campo Valdés de Gijón (Fernández Ochoa, 1997).

IV. FASE III. CENTRO ALFARERO

La amortización del edificio termal, exceptuando el *caldarium* que parece seguir manteniendo sus funciones originales, y la transformación de los distintos ámbitos constructivos de su entorno, se produce a partir del s. IV d.C. Entonces todo este sector urbano se convierte en un centro industrial de tipo alfarero con actividad hasta el s. V d.C.

Se documentan restos de estas actividades en las primeras secuencias arqueológicas del solar, donde hay una amplia presencia de estratos de incendio relacionados, con labores de cocción y limpieza de hornos asociados, en gran medida a fragmentos de ánforas de producción local (fig. 2), aunque también se elaboran otros productos cerámicos de uso doméstico, dirigidos, posiblemente, hacia un mercado local.

Es en esta fase, cuando se recrece el contorno de la *natatio* utilizándose como depósito o balsa (Lám. 3). Se adosa a su perímetro una pileta que conserva restos de un revestimiento de mortero de cal en su interior. La pendiente de la pileta se orienta hacia un desagüe formado por un anillo cerámico, estando vinculada al proceso de decantación de arcilla. Junto a la balsa se construye un pozo para la extracción de agua, con una estructura rectangular escalonada, de tipología semejante a otra documentada junto a la balsa, que debieron de facilitar su uso y servicio.

En algunas de las habitaciones se adaptan y consolidan los muros mediante recrecidos parciales y se adosan a sus paredes rebancos formados por mampostería y tierra, buscando mayor funcionalidad para los nuevos usos.

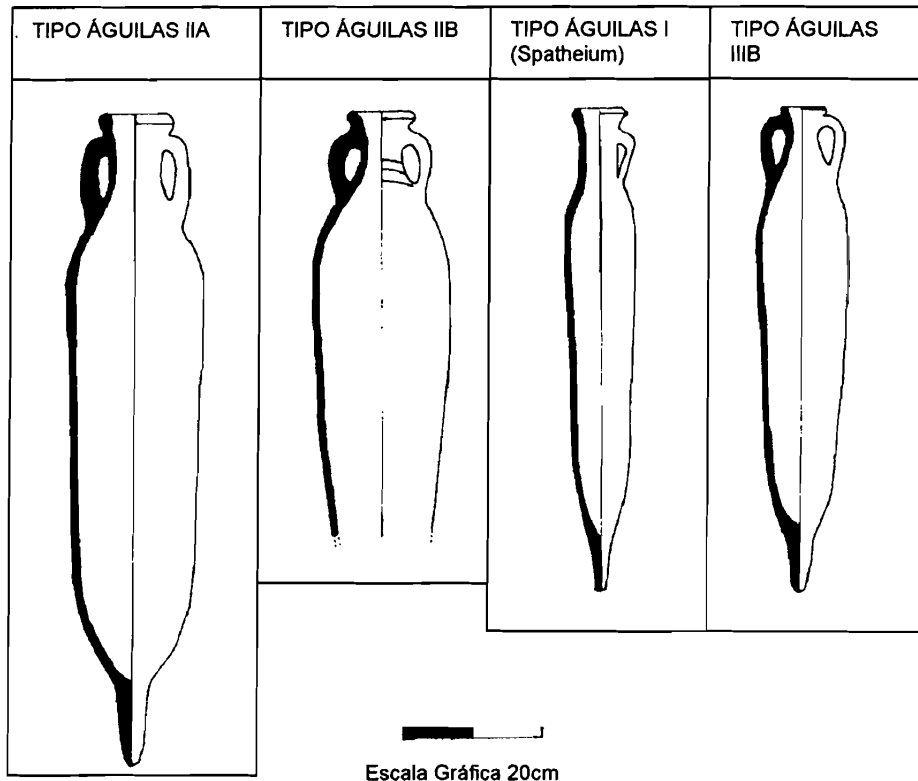


FIGURA 2. Tipos de ánforas representativas de los alfares excavados (Fase III).

Junto al pozo se han individualizado varias estructuras de planta redondeada y sección cóncava, que contenían pellas de arcilla de distintas tonalidades, relacionadas con el tratamiento de arcillas para la elaboración de recipientes cerámicos propios de la actividad alfarera detectada; próximas a estas estructuras se aprecian estratos y vetas de tipo arcilloso. También aparecen restos de resinas vegetales utilizadas para la impermeabilización de los contenedores cerámicos.

Las estructuras más representativas de esta fase son los hornos (lám. 5). No conocemos el alzado de los mismos, dada su elevada posición estratigráfica, por lo que sólo se conserva con claridad la parte correspondiente a la cámara de combustión. Tienen planta alargada y estrecha adoptando en uno de sus extremos forma semicircular. En ellos se han documentado «in situ» restos de ánforas del tipo Águilas IIIB (fig. 2). Asociado a estos alfares aparecen unas parrillas cerámicas que no presentan restos de fuego, posiblemente utilizadas para el secado de las piezas, previo a su cocción.

El material de producción local se asocia, en la amortización de la balsa, a materiales tardorromanos (formas de TSCD Hayes 61 B, 62 y 67), en un contexto del s. V d.C. (lám. 6).

El abandono definitivo del conjunto termal se produce sobre la segunda mitad del s. V d.C. (forma de TSCD Hayes 87 A).

V. BIBLIOGRAFÍA

- BELTRÁN LLORÍS, M., 1987: *Arcobriga (Monreal de Ariza)*, Zaragoza.
- BRODNER, E., 1983: *Die Römischen Thermen und das antike Badewesen*, Darmstadt.
- CASAS i GENOVER, J., et alii., 1995: «El món rural d'epoca romana a Catalunya (l'exemple del Nord-est)», *Centre d'investigacions arqueològiques de Girona. Série Monogràfica*, nº 15, Girona.
- CEÁN BERMÚDEZ, J., 1832: *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid.
- ESCHEBACH, H., 1979: *Die Stabianer Thermen in Pompeji*, Deutsches Archäologisches Institut, Berlín.
- FERNÁNDEZ AVILÉS, A., 1953: «Excavaciones en el Llano de la Consolación (1891-1946)», *A.P.L.*, vol. IV, Valencia.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., 1997: *Termas Romanas de Campo Valdés*, Gijón.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y GARCÍA ENTERO, V., 1999: «Las termas romanas del Noroeste y de la Mese-

ANFORAS
<p>Águilas I. (<i>Spathaion</i>). Similar al tipo XXVI de Keay. Tienen una longitud total que gira entorno a 70 cm. y 2 litros de capacidad. El cuerpo es cilíndrico de tendencia fusiforme y hombro poco marcado. Ápice cónico y macizo. Tiene una sola asa de sección ovalada que se aplasta junto al hombro. Cuello largo y cilíndrico. La boca es estrecha con un diámetro de 7 cm. El borde es exvasado con el labio redondeado. Aparecen rebabas producidas por la arcilla fresca en la unión del cuello y del ápice con el cuerpo. Presentan dos tipos de pasta: marrón —rojizo y beige— amarillento. En el solar de las Termas Occidentales se excavó un horno de producción de anforillas similares, aunque con el ápice menos pronunciado (Ramallo Asensio, 1993-94, p. 113; Ramallo Asensio, 1996, pp. 55-59).</p>
<p>Águilas II A. Anforas cilíndricas de gran tamaño (similares al tipo Keay XXV). Tienen una longitud total que oscila entre 90 y 95 cm. La factura es buena, las pastas son depuradas presentando pastas de color beige. El ápice es cónico, apuntado y macizo. El cuerpo es cilíndrico con un diámetro de 20 cm. El cuello es cilíndrico. Presenta el borde exvasado con el labio redondeado y reguesado. Tienen dobles líneas incisas paralelas o sinuosas en el cuello.</p>
<p>Águilas II B. Anforas cilíndricas de gran tamaño. Tipológicamente es de similares características al tipo anterior. Difiere fundamentalmente en la factura, con pastas poco depuradas y desgrasante grosero que aflora al exterior, el color es marrón rojizo. Los ejemplares estudiados siempre presentan una incisión sinuosa y profunda en el cuello sobre la arcilla fresca.</p>
<p>Águilas III A. Envase intermedio entre los tipos I y II. Su longitud total es de 60 cm. Tienen el cuerpo de tendencia cilíndrica pero con diámetro decreciente hacia el ápice. La boca es estrecha con 6 cm. de diámetro, borde exvasado y labio redondeado. Las asas son muy irregulares. El ápice es cónico y macizo. La factura es tosca. La pasta poco depurada es marrón rojiza.</p>
<p>Águilas III B. Envase de similares características al tipo anterior, aunque de mayores dimensiones. Su longitud es de 70 cm. La pasta es beige. No presenta marcas incisas. Restos localizados en el interior del horno RR y NN (Espacio 21) en su última cocción.</p>
<p>Águilas IV. Anfora de pequeño tamaño con una longitud de 38 cm. La factura es buena. Cuerpo piriforme. Tiene un ápice de botón cónico de pequeño tamaño. La boca es ancha con un diámetro de 10 cm. El borde es exvasado con labio triangular colgante exterior. Incisión sinuosa en el cuello.</p>
<p>Águilas V. Tipo que se ha individualizado y del que sólo conocemos la parte superior. El grosor de las paredes a partir del cuello alcanza 3 cm. El color de la pasta es marrón – rojizo. Los fragmentos conservados de la parte de la boca recuerdan a tipos tardorromanos de origen oriental (Late Roman 3) de contenido desconocido y con cronología de finales del s. IV y s. VI d.C. Presenta un cuello largo y muy estrecho, que se divide en dos tramos separados por un disco macizo, de donde arrancan dos asas de oreja con secciones semicirculares y ovaladas.</p>
CERÁMICA COMÚN: VAJILLA DE MESA Y ALMACENAMIENTO
ALMACENAMIENTO
<p>TIPO 1. Grandes jarras piriformes. Son las piezas más abundantes, aunque no hemos podido recuperar ninguna entera. La altura total oscila entorno a 40 cm. Presentan el cuerpo piriforme con estrías exteriores más o menos acentuadas. Tienen una sola asa, de sección arriñonada, que arranca del propio labio y llega al arranque del cuerpo. La boca es ancha en algunos ejemplares con 12 cm. de diámetro, borde exvasado y labio biselado al exterior. En otros ejemplares el cuello es más estrecho. La base es cóncava con umbo central desarrollado.</p>
VAJILLA DE MESA
<p>TIPO 2. Cuencos. Cuenco carenado con ancho borde horizontal o en ala y base plana.</p>
<p>TIPO 3. Platos. Plato profundo con la base plana. El borde es reentrante; al exterior es colgante y está polibulado. Doble asa horizontal aplastada.</p>
<p>TIPO 4. Jarritas bitroncocónicas de cuello largo. Jarra de pequeñas dimensiones. Presenta el cuerpo bitroncocónico convexo, cuello largo cilíndrico, borde exvasado con labio redondeado y pequeña ranura para asiento de tapadera, base plana y un asa de sección semicircular.</p>
<p>TIPO 5 A. Jarritas globulares de cuello corto. Jarritas que no conservan la boca, cuerpo globular cuello corto de tendencia cónica, un asa y base plana.</p>
<p>TIPO 5 B. Jarritas bitroncocónicas de cuello corto. No conocemos la morfología de la boca. El cuerpo bitroncocónico convexo, cuello corto de tendencia cónica, un asa y base plana. Presentan incisiones sinuosas, al igual que los tipos anfóricos en el cuello.</p>
<p>TIPO 6. Jarras globulares de cuello corto. No hemos podido individualizar completamente este tipo al no presentarse ningún ejemplar completo. Se conoce la mitad superior. Representa un tipo intermedio entre las jarritas del tipo 5 y las grandes jarras del tipo 1.</p>
<p>TIPO 7. Copas. Se trata de pequeñas vasijas bitroncocónicas cóncavas de las que no conocemos exactamente la configuración del borde. La base es cóncava con umbo.</p>

FIGURA 3. *Materiales tardorromanos producidos en los alfares.*

- ta Norte de Hispania. Los modelos arquitectónicos», *AespA* 72, p. 141-166.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y GARCÍA ENTERO, V., 2000: «Termas en el Occidente del Imperio». *II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Edición Científica, Gijón.
- FLOREZ, P. E., 1769: *España Sagrada*, Tomo VIII.
- GARCÍA MARCOS, V., 1994: «Descubrimiento de unas nuevas termas públicas en Asturica Augusta (Astorga, León)», *Cuadernos Municipales*, 2, Astorga.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, J.D., 1996: «Actuaciones arqueológicas en Águilas», *Memorias de Arqueología*, 5, Murcia, p. 278-289.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, J.D., 1999 a: «Actuaciones arqueológicas de urgencia en Águilas», *Memorias de Arqueología* 8, Murcia, p. 258-290.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, J.D. 1999 b: «Excavaciones en el casco urbano de Águilas: calle Floridablanca confluencia con calle Juan Jiménez y Martos, calle San Juan, 1», *Mirando al Mar*, Murcia, p. 83-94.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, J.D., e.p.: «La casa romana en Águilas. La *domus* de la calle Sagasta», *Mirando al Mar*, 2,
- HERNÁNDEZ GARCÍA, J.D. y PUJANTE MARTÍNEZ, A., (e.p.): «Excavación de urgencia en la «Posada del Mar» (Águilas)», *Memorias de Arqueología*.
- KRENCKER, D. et alii., 1929: *Die Trierer Kaiserthermen*, Augsburg.
- MARI, LL. i MASCORT, M., 1998: «Una ofrena de fundació en la vi-la romana de Corbins (Segría)», *Recerques de les Terres de Ponent*, vol. IX, Tárrega.
- MAYET, F., 1974: «Excavaciones de la Casa Velásquez en Belo (Bologna, Cádiz)», *E.A.E.*, nº 79, pp. 95-107.
- MIÑANO, S., 1826: *Diccionario Geográfico y Estadístico de España y Portugal*.
- MOLINA GRANDE, M.C. y MOLINA GARCÍA, J., 1973: *Carta Arqueológica de Jumilla*, Murcia.
- MORA, G., 1981: «Las termas romanas en Hispania», *AespA*, 54.
- MOROTE PÉREZ-CHUECOS, F.P., 1741: *Antigüedad y Blasones de la ciudad de Lorca*, S.I.
- NIELSEN, I., 1990: *Thermae et balnea. The architectural and cultural history of Roman Public Baths*, Aarhus.
- NOGUERA CELDRÁN, J.M. et alii, 2000: «Aportación al estudio de los balnea rurales en Hispania Citerior Tarraconensis. La Villa romana del «Casón – Pedregal (Jumilla, Murcia)», *Termas del Occidente en el Imperio. II Coloquio Internacional de Arqueología*, Gijón, p. 335-348.
- PALACIOS MORALES, F., 1982: *Águilas desde la Prehistoria*, Murcia.
- PAULA, F., 1845: *España Geográfica*, Madrid.
- RAMALLO ASENSIO, S.F., 1983-84: «Algunas consideraciones sobre el Bajo Imperio en el litoral murciano: Los hallazgos romanos de Águilas», *Anales de la Universidad de Murcia (AUM)*, Letras, LXII, 3-4, Murcia, p. 97 – 124.
- RAMALLO ASENSIO, S.F., 1986: «Las Termas romanas de Águilas», *Aproximación a la historia de Águilas*, Murcia, p. 41 – 63.
- RAMALLO ASENSIO, S.F., 1989-90: «Termas romanas de Cartago Nova y alrededores», *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 5-6, Murcia, p. 161 – 177.
- RASCÓN, S. y MÉNDEZ, A., 1994: «Cumplutum: Urbanismo y Edificios Públicos», *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, Tarragona, p. 347 – 348).
- ROBLES VIVES, A., 1788: «Representación del estado actual de la nueva población de Las Águilas», (Manuscrito de 28 de febrero), *A.H.N.*, Madrid.
- ROLDÁN, L., 1996: «Aspects constructifs des thermes romaines de la Baetica, L'África romana», *XI Congreso di studio (Sassari, 1994)*, p. 789 – 821.
- SANZ GAMO, R., 1987: «Algunos materiales romanos utilizados en la construcción de las concameraciones», *Oretum*, III, p. 225 – 236.
- YEGÜL, F., 1992: *Baths and Bathing in Classical Antiquity*, New York.